

táculo para retrasados mentales. Películas que nacen de unos planteamientos de producción llenos de trampas y mentiras no pueden exigir ahora unos razonamientos críticos de mayor envergadura. Hay películas que sólo aceptan adjetivos fuertes; cualquier intento de análisis más extenso es dedicarles una atención que de ninguna manera merecen ni necesitan. Si se citan aquí es porque alcanzan unos grados de subdesarrollo que, aun dentro de este cine español, resultan insólitos. "Fango", "Pasión" o "Marcada por los hombres", por ejemplo, serían títulos similares que pueden llegar a verse para entender los extremos posibles que se pueden alcanzar. ■ DIEGO GALÁN.

DISCOS

Supertramp: sofisticada sencillez

Supertramp —que recientemente actuaron en Barcelona— es un grupo sobre el que existe una confusión básica. En un reciente libro colectivo titulado "Moog rock" (IESA) se les incluye como una de las nuevas estrellas ascendentes de lo que popularmente se conoce como rock sinfónico. Y sin embargo, en la música de Supertramp apenas se pueden encontrar ejemplos de esa grandilocuencia hueca, esa irritante fatuidad que caracterizan a Yes, Emerson, Lake and Palmer y compañía. Lo que Supertramp tienen en común con esas gentes es que también son hijos de la tecnología del rock. Cuando los Beatles hicieron su "Sargento Pepper", era inconcebible reproducir aquel arco iris de sonidos sobre un escenario. Ahora, la industria de los instrumentos y su amplificación lo hacen posible y nos encontramos con un gran número de grupos que intentan dominar estos avances tecnológicos sin planteamientos estéticos muy definidos.

En todos los discos de Supertramp (1) hay construcciones

(1) Sus cinco LP están editados en España con el sello A y M, aunque sólo los tres últimos merecen atención: "Crime of the century", "Crisis? What crisis?" y "Even in the quietest moments".

majestuosas, con arreglos solemnes y orquestaciones apabullantes. Pero este ropaje aparatoso no asfixia sus melodías luminosas, que tienen la simplicidad y la fuerza del mejor pop inglés. Ese es el misterio de Supertramp: a pesar de las apariencias, sus composiciones son muy accesibles y hasta repetitivas. Hay en ellas un sentido del "gancho" que las coloca más cerca de 10 CC. que de Génesis. Su sonido es un resultado lógico de la experimentación iniciada por Beatles y Beach Boys a mediados de los sesenta y tiene poco que ver con los delirios de los graduados de conservatorio que se meten en el rock para elevarlo hacia no sé qué alturas. Al fin y al cabo, estudiando la textura de sus canciones siempre se descubre una base rítmica potente, con un piano martilleante y un tándem batería-bajo plenamente anclado en el suelo. Sus letras, aunque no demasiado transparentes, son retratos de personajes de la vida diaria; nada de conceptos cósmicos.

En concierto, Supertramp hacen interpretaciones correctas, realizadas por su complicado juego de luces y proyecciones. Son "igual que en los discos", lo que no es necesariamente un cumplido. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

CANCION

Raimon: normalizar la canción

La reaparición de Raimon en Valencia con diecisiete recitales en el teatro Talía durante el mes de octubre ha sido el complemento al refrendo popular de la manifestación del 9 de octubre. Todavía los gritos de "País Valencià", "Estatut d'Autonomía", "Generalitat" mantienen su eco al conversar con el cantante de Játiva. Ha sido la invasión de los pueblos valencianos a la ciudad. De alguna forma han venido a decir "aquí estamos" sin necesidad de cambiar de lengua. A las cuatro y media yo estaba en la plaza de San Agustín y en vista de que eran las seis y media y no salíamos me fui al puente del mar a oír el discurso de los parlamentarios. Evidentemente que el 9 de octubre tiene una rentabilidad política, pero depende de cómo la canalicen las fuerzas po-

líticas valencianas. La gente quiere el Estatuto. Y no es el sentir de cuatro o seis personas, es el sentir de las masas. Este apoyo popular más que fuera del País Valenciano tiene importancia dentro. Era el primer paso imprescindible y ahora habría que explicar qué tipo de Estatuto se quiere, cómo afecta a cada clase social, cómo afectará a la cultura castellana y catalana".

Poco antes de llegar a Valencia desde Barcelona, Raimon calificaba de "cierta frustración" el ambiente de sus amigos valencianos. "El nueve de octubre ha roto una parte de esta frustración —comenta—. Todavía no se ve cómo se pueden dismantelar las estructuras franquistas, muy vigentes en Valencia. Por ejemplo, me extrañó la presencia del alcalde en todos los actos, a pesar de que estaba clara la relación de fuerzas entre el poder local y el del País a favor de este último. Encuentro que Valencia es una ciudad que está muy empobrecida culturalmente. En teatro sólo hay dos que funcionan con una cierta regularidad. En los años sesenta y sesenta y dos, la provincia daba uno de los índices más altos de analfabetismo. ¿Qué índice tiene ahora? En



Raimon.

una ciudad que es la tercera de España por población sólo existen dos diarios y no hay prensa de tarde ¿Qué tirada es la que tiene esa prensa? ¿Cuántas editoriales hay en Valencia? Valencia no ha sabido ser capital de su pueblo".

A Raimon le gusta decir que

es de pueblo, de Játiva, en la comarca interior de La Costera, y recuerda cuando llegó para estudiar en la Universidad a principios de los sesenta. "El hombre de comarca tiene una mayor identidad con la conciencia histórica del País. No tiene pretensión de ser de capital. Aquí ha estado rechazado, incluso maltratado, cuando para comprar en un comercio tenía que cambiar de lengua y hablar el castellano. Cuando hablo de la capitalidad de Valencia que no se ha ejercido no me refiero al centralismo, sino a la posibilidad de planificar desde algún lugar, a ser canal de recepción y a la vez de difusión de la vida cultural de un pueblo". ¿Partidario del uso oficial del catalán? "Sí. Depende de las comarcas. Soy partidario de la oficialidad de las dos lenguas. Ahora bien, en unas comarcas el castellano tendría una situación más favorable y en otras el catalán".

El "raimonismo" que iluminó la larga noche de la dictadura cuenta con un público que pide "Díganme no", "Al vent", "D'un temps, d'un país". "Encuentro normal que la gente me pida estas y otras canciones. Me parece que tiene derecho a pedir en un recital lo que le gusta oír. ¿Acaso lo que digo en 'Al vent' no sigue siendo válido ahora? ¿El público no le pide a Bécand 'El maintenant'? El público, por otro lado, no creo que sea el mismo que hace diez años. Hacer diecisiete recitales en un teatro en un mes puede dar una idea de lo que pretendo: la normalización real del hecho de la canción. En mis recitales no invito a los líderes políticos ni canto en los mítines. Mi creación no tiene nada que ver con el mitin político. Cuando el público me pedía canciones cívicas musiqué poemas de la 'Cançó de la roda del temps'. De hecho no puedo dar lo que no siento. Es importante lo que pide la gente, pero las masas también se equivocan, si no, ¿cómo se explican el fascismo y el nazismo?".

"Yo soy un ciudadano de a pie", responde Raimon a cualquier proposición de protagonismo valencianista que se le hace desde los sectores ciudadanos que en 1963 le empujaron a trasladarse a Barcelona para vivir de su oficio. "Para mí vivir en Barcelona es como vivir en Valencia. Ser valenciano no es sólo un hecho de residencia, sino algo más, pero yo tengo que ir por el mundo. Quizá ir y volver me da otra perspectiva que no tenéis los que permanecéis aquí. No quiero ser protagonista de nada que no sea la canción. Hay unos partidos y a ellos hay que pedirles protagonismo. Ya es hora de que cada uno podamos ser protagonistas sólo de nuestro trabajo". ■ JAIME MILLAS.